

DIMENSIÓN EDUCATIVA TERRITORIAL DEL CARNAVAL DE BARRANQUILLA: CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD CULTURAL DESDE LA INFANCIA

TERRITORIAL EDUCATIONAL DIMENSION OF THE BARRANQUILLA CARNIVAL: CONSTRUCTION OF CULTURAL IDENTITY FROM CHILDHOOD

Marielena Benítez *Andrés Arévalo* *Aisha Buelvas*
Universidad de la Costa *Universidad de la Costa* *Universidad de la Costa*

RESUMEN

El presente ensayo analiza la dimensión educativa territorial del Carnaval de Barranquilla, enfocándose en la construcción de la identidad cultural desde la infancia. A través de un enfoque mixto, que combina lo documental y lo cualitativo, se emplearon técnicas como la observación participante y la cartografía social para comprender cómo los niños y niñas participan y perciben el Carnaval como un espacio de aprendizaje, memoria y comunidad. Los resultados evidencian que esta festividad funciona como un escenario vibrante y participativo, donde se transmiten valores culturales, se fortalece el sentido de pertenencia y se construyen saberes colectivos. Se concluye que el Carnaval no solo constituye una expresión cultural, sino que también representa un recurso educativo fundamental para la formación integral de la infancia en el territorio barranquillero.

Palabras clave: Carnaval de Barranquilla, identidad cultural, educación territorial, infancia, cartografía social.

ABSTRACT

This essay analyzes the educational territorial dimension of the Barranquilla Carnival, focusing on the construction of cultural identity from childhood. Through a mixed documentary and qualitative design, techniques such as participant observation and social cartography were used to understand how children participate in and perceive the Carnival as a space for learning, memory, and community. The results show that the Carnival is a vibrant and participatory setting where cultural values are transmitted, a sense of belonging is strengthened, and collective knowledge is built. It is concluded that this festivity is not only a cultural expression but also a fundamental educational resource for the integral development of children in the Barranquilla territory.

Keywords: Barranquilla Carnival, cultural identity, territorial education, childhood

INTRODUCCIÓN

El Carnaval de Barranquilla es uno de los eventos culturales más emblemáticos y vibrantes de Colombia y América Latina. Declarado Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO en 2003, este carnaval no solo representa una manifestación festiva, sino que también constituye un espacio donde se construyen y fortalecen las identidades culturales territoriales a partir de una amplia diversidad de expresiones artísticas, sociales y educativas. El Carnaval es un fenómeno colectivo, abierto y participativo, en el que convergen las memorias, tradiciones y emociones que configuran el imaginario social de la comunidad barranquillera.

Desde la infancia, los niños y niñas participan activamente en el carnaval, ya sea a través de comparsas escolares, talleres de danza y música, o mediante la observación y vivencia directa en los espacios públicos. Estas experiencias permiten que las nuevas generaciones internalicen valores, costumbres y formas de expresión que refuerzan su sentido de pertenencia y su vínculo con el territorio. Este proceso educativo trasciende el aula escolar y se expande hacia la comunidad, donde el espacio público y la memoria colectiva desempeñan un papel fundamental.

Este ensayo se propone analizar la dimensión educativa territorial del Carnaval de Barranquilla, centrando la atención en cómo esta festividad contribuye a la construcción de la identidad cultural desde la infancia.

Se abordará el Carnaval como una expresión del territorio, explorando el papel del espacio público, la comunidad y la memoria en la transmisión cultural. Además, se destacará la importancia de la participación infantil y de técnicas cualitativas como la observación participante y la cartografía social, para comprender las percepciones y vivencias de los niños en relación con el Carnaval.

Además, se resaltarán la importancia de la participación infantil y del uso de técnicas cualitativas como la observación participante y la cartografía social, fundamentales para comprender las percepciones y vivencias de los niños en relación con el Carnaval.

Para ello, se abordará el Carnaval desde una perspectiva multidimensional que articula elementos teóricos y metodológicos provenientes de la pedagogía social, la educación territorial, los estudios culturales y la antropología de la infancia. Se considerará el espacio público como un escenario de interacción simbólica; la comunidad, como un sujeto colectivo que produce y reproduce cultura; la memoria, como un archivo vivo que alimenta las prácticas culturales; y la infancia, como un agente activo de transformación y continuidad cultural. Asimismo, se analizarán en detalle las metodologías cualitativas aplicadas, particularmente la observación participante y la cartografía social, que permiten captar con sensibilidad las experiencias infantiles en relación con su entorno festivo y territorial.

Este análisis busca visibilizar cómo el Carnaval puede ser comprendido como una herramienta pedagógica poderosa, capaz de contribuir a la formación de ciudadanos críticos, conscientes de su herencia cultural



y comprometidos con su entorno social. En este sentido, se sostiene que reconocer el valor educativo del Carnaval no solo enriquece el ámbito de la educación formal, sino que también fortalece las estrategias de formación comunitaria, promoviendo la inclusión, la identidad y la cohesión social. Reafirmar el Carnaval como recurso pedagógico implica, por tanto, revalorizar sus múltiples dimensiones y reconocer su capacidad transformadora en la construcción de un proyecto educativo territorialmente enraizado y culturalmente significativo.



ESTADO DEL ARTE

El Carnaval de Barranquilla ha sido ampliamente estudiado por su relevancia como fenómeno cultural, social y educativo en la región Caribe de Colombia. Diversas investigaciones coinciden en que esta manifestación popular no solo representa una festividad anual, sino que también constituye un espacio fundamental para la construcción y reafirmación de la identidad cultural y territorial.

Navarro-Hoyos (2022) señala que el Carnaval configura un imaginario cultural que articula elementos ancestrales afrodescendientes, indígenas y europeos, reflejando así la riqueza multicultural de Barranquilla y su entorno. Este imaginario colectivo se manifiesta a través de danzas, disfraces, músicas y rituales, los cuales actúan como mecanismos de transmisión intergeneracional del patrimonio cultural, tanto tangible como intangible. De esta forma, el Carnaval se convierte en un vehículo para preservar y revitalizar las tradiciones que conforman la memoria cultural de la comunidad. Estudios recientes (Casa del Maestro, 2022; El Tiempo, 2024) han destacado la participación infantil como un componente esencial en la continuidad del Carnaval. La inclusión de niños y niñas en comparsas, talleres y actividades culturales no solo fortalece su vínculo con la identidad cultural, sino que también fomenta valores como la cooperación, la creatividad y la expresión libre. En este contexto, las instituciones educativas desempeñan un rol clave al incorporar el Carnaval en sus proyectos pedagógicos, reconociendo su valor formativo y socializador.

Por otro lado, investigaciones sobre educación territorial han subrayado el papel del espacio público como escenario para la construcción social y cultural. El Carnaval, al desarrollarse en calles, plazas y otros espacios simbólicos de la ciudad, se consolida como un lugar de encuentro comunitario donde la memoria colectiva se materializa y se reactualiza cada año (UNESCO, 2008). Esta memoria compartida se convierte en un recurso esencial para fortalecer la identidad local, especialmente en la infancia, al permitir que los niños reconozcan y valoren su historia y su entorno.

En este ámbito, la cartografía social emerge como una herramienta metodológica innovadora que permite visualizar las percepciones y representaciones de los actores sociales en relación con su territorio y su cultura. En el caso del Carnaval de Barranquilla, esta técnica ha resultado útil para identificar los espacios y prácticas culturales más significativas para la infancia, ofreciendo un enfoque participativo y cualitativo que enriquece la comprensión del fenómeno (Universidad EAN, 2024).

En suma, el estado del arte evidencia una convergencia entre las dimensiones cultural, educativa y territorial del Carnaval de Barranquilla, lo que sugiere la necesidad de abordarlo desde una perspectiva multidimensional que contemple como ejes centrales la participación infantil, el uso del espacio público y la construcción de memoria colectiva.



METODOLOGÍA

Este estudio adopta un diseño mixto con predominancia documental y cualitativa para comprender la dimensión educativa territorial del Carnaval de Barranquilla desde la perspectiva infantil. La investigación documental consistió en una revisión especializada y sistemática de documentos científicos, informes culturales, bases de datos académicas y publicaciones recientes (2019-2024) relacionadas con el Carnaval, educación cultural y territorialidad.

Se empleó un análisis de contenido para identificar y estructurar los principales componentes teóricos que sustentan este trabajo, permitiendo una comprensión profunda de los conceptos de identidad cultural, espacio público, memoria colectiva y participación infantil en contextos festivos.

Adicionalmente, se incorporaron técnicas cualitativas propias de la investigación social y educativa, en particular como la observación participante para registrar la interacción y vivencias de niños en actividades relacionadas con el Carnaval, dentro de espacios comunitarios y educativos. Esta técnica permitió captar las expresiones espontáneas, emociones y significados

atribuidos por los niños a la experiencia carnavalesca. La cartografía social como herramienta metodológica que facilitó la representación gráfica de los territorios simbólicos y afectivos vinculados al Carnaval, desde la percepción infantil.

La cartografía se elaboró mediante talleres participativos con niños y niñas, quienes plasmaron en mapas sus lugares preferidos, recorridos, símbolos y recuerdos relacionados con la festividad. Esta técnica contribuyó a visualizar las conexiones entre territorio, cultura e identidad desde la mirada de la infancia. El análisis de los datos cualitativos, incluyendo registros de voz, imágenes y mapas resultantes de la cartografía social, se

realizó mediante un proceso de codificación abierta, categorización temática y triangulación con la revisión documental, con el fin de garantizar la validez y confiabilidad de los resultados. Este enfoque mixto permitió integrar datos teóricos y empíricos para construir una visión integral del Carnaval como espacio educativo y cultural, donde se genera identidad territorial desde la infancia.



RESULTADOS

El proceso de cartografía social realizado con niños y niñas participantes en el Carnaval de Barranquilla permitió identificar una serie de territorios simbólicos y afectivos que configuran la dimensión educativa y cultural de esta festividad desde la infancia. A través de talleres donde los niños plasmaron mapas, dibujos y relatos, se evidenciaron varios componentes clave relacionados con la construcción de identidad y la relación con el espacio público.

1. Espacio Público como Escenario Educativo y Cultural

Uno de los principales resultados fue la identificación del espacio público —calles, plazas, parques y escenarios emblemáticos como la Vía 40, el Parque Cultural del Caribe y la Plaza de la Paz— como territorios significativos de encuentro, celebración y aprendizaje. Los niños y niñas reconocen estos lugares como escenarios no solo de diversión, sino de vivencias pedagógicas que involucran valores, convivencia y sentido de comunidad. En los mapas realizados durante los talleres, estos espacios fueron representados con colores vivos, figuras

de danzantes, músicos y público, lo cual evidencia el valor emocional que les atribuyen. Muchos niños señalaron que allí “se aprende a compartir con todos, sin pelear” o que “en la calle del desfile se aprende a bailar y respetar a los mayores”. Estas afirmaciones muestran que el espacio público se convierte, en el contexto del Carnaval, en un aula abierta de formación ciudadana y cultural.



Un testimonio que ilustra este sentido pedagógico es el de Samuel, de 10 años: “En la Vía 40 uno ve muchas cosas, no solo las danzas. Uno aprende cómo se porta el agente, cómo se baila, cómo se aplaude... como si fuera una clase pero en la calle”.

2. La Memoria Colectiva y la Tradición como Recursos Educativos

Otro eje destacado fue la manera en que los niños internalizan símbolos del Carnaval como parte de su memoria histórica y cultural. Personajes como la Marimonda, el Rey Momo, el Garabato y la Negrita Puloy y el marimonda aparecieron recurrentemente en los dibujos y relatos, representados con orgullo y detalle. Algunos incluso los mencionaron como “guardianes del Carnaval” o “abuelos disfrazados de alegría”, lo que revela la profundidad simbólica que estas figuras tienen en su imaginario.

Durante los talleres, varios niños compartieron anécdotas transmitidas por padres o abuelos, señalando cómo aprendieron a confeccionar disfraces o a interpretar ciertos bailes tradicionales. Esta transmisión intergeneracional refuerza la noción de una pedagogía familiar y comunitaria donde el aprendizaje se produce en la interacción con la historia viva del territorio.



3. Construcción de Identidad Cultural desde la Infancia

Los resultados también muestran cómo el Carnaval opera como una experiencia formadora de identidad. A través de sus prácticas, los niños no solo se sienten parte de una festividad, sino de una comunidad con una historia y un estilo de vida propio. En los ejercicios de cartografía, muchos señalaron que “ser barranquillero es bailar, reírse, hacer comparsas y no tener pena”, lo cual refleja una apropiación activa de su cultura y una autoafirmación territorial.

Además, se evidenció que la identidad cultural se construye colectivamente. La interacción con pares en las actividades de danza, música y juegos fortalece no solo el sentido de pertenencia, sino también las habilidades de convivencia, tolerancia y respeto por la diversidad.

La dimensión identitaria va entonces de la mano con el desarrollo de competencias socioemocionales esenciales en la formación integral.



4. Dimensión Emocional y Sensorial del Aprendizaje

Los relatos infantiles también destacan la experiencia afectiva del Carnaval. La música, los colores, los disfraces y la libertad de expresión fueron descritos como elementos que generan alegría, entusiasmo y bienestar. Varios niños manifestaron que esperan todo el año para participar y que durante los días de Carnaval “se sienten diferentes, más felices y valientes”.

En este sentido, la dimensión emocional juega un papel central en el proceso educativo, pues se convierte en una motivación poderosa para aprender, compartir y explorar. La vivencia sensorial —el ritmo de los tambores, el brillo de las lentejuelas, el calor del público— se transforma en una vía de conexión profunda con el territorio y con las propias emociones.

Una niña de 8 años expresó con entusiasmo: “Cuando escucho los tambores, mi corazón baila primero. Después baila mi cuerpo”.



5. Apropiación Territorial y Participación Infantil

Uno de los hallazgos más reveladores del proceso de cartografía social fue la capacidad de los niños y niñas no solo para describir los elementos visibles del Carnaval de Barranquilla, sino para reinterpretar activamente

su territorio desde una mirada crítica, creativa y transformadora. Esta relectura infantil del espacio festivo demuestra que los niños no son meros espectadores del acontecer cultural, sino sujetos constructores de sentido, capaces de proponer y resignificar los lugares que habitan durante el Carnaval y más allá de él.

Durante los talleres, los participantes señalaron sitios clave de la ciudad donde, a su juicio, deberían incorporarse nuevas actividades carnavaleras: barrios periféricos poco incluidos en las rutas oficiales, escuelas públicas que desean mayor visibilidad cultural y zonas verdes que podrían convertirse en espacios de encuentro artístico. En algunos dibujos y mapas, los niños ubicaron con precisión lugares donde les gustaría ver comparsas, instalar escenarios o realizar talleres comunitarios. Estas propuestas evidencian un ejercicio de apropiación territorial que trasciende el simple reconocimiento de espacios existentes para proyectar nuevas formas de uso y celebración del entorno urbano.

Asimismo, varios niños y niñas manifestaron preocupaciones sobre aspectos prácticos del Carnaval, como la necesidad de mayor limpieza, mayor seguridad y mejores condiciones de accesibilidad para personas mayores o con discapacidad. Estas observaciones surgieron de manera espontánea y se debatieron con seriedad en los grupos de trabajo, lo cual refleja una mirada crítica y reflexiva sobre su entorno. Más allá del disfrute, los participantes expresaron un sentido de responsabilidad con el bienestar de la comunidad y el cuidado del espacio público.

Otro aspecto relevante fue la expresión de deseos y sueños relacionados con su papel futuro dentro del Carnaval. Algunos niños dijeron que querían ser organizadores de comparsas, diseñadores de disfraces, músicos tradicionales o reinas del Carnaval de los Niños. Estas aspiraciones dan cuenta del lugar central que ocupa esta festividad en su imaginario de vida, así como del deseo de proyectarse a futuro como actores activos del proceso cultural. Lejos de concebir el Carnaval como algo externo o impuesto, los niños lo asumen como propio y visualizan formas de participación que impliquen liderazgo, creación e innovación.

Desde la perspectiva de la educación territorial, esta apropiación del espacio por parte de la infancia también pone en evidencia un conocimiento situado, donde los saberes y experiencias se anclan en el contexto vivido y en la memoria afectiva. Los niños, al trazar mapas, proponer mejoras y plantear visiones alternativas del territorio, están desarrollando un pensamiento territorial crítico que fortalece su vínculo identitario con la ciudad. Asimismo, la participación infantil en el Carnaval de Barranquilla no debe ser entendida únicamente como un acto simbólico o decorativo, sino como una manifestación auténtica de agencia y construcción cultural. A través de la cartografía social, se reveló que los niños son capaces de leer su territorio, proponer transformaciones y proyectar futuros posibles. Esta capacidad debe ser reconocida y promovida por las instituciones educativas, las organizaciones culturales y los gobiernos locales como un elemento clave en la formación de sujetos democráticos, creativos y comprometidos con el desarrollo cultural y social de su comunidad.

DISCUSIONES

Los resultados obtenidos a través de la cartografía social y la observación participante revelan cómo el Carnaval de Barranquilla cumple una función educativa territorial que va más allá de la simple celebración festiva. Esta festividad actúa como un espacio privilegiado para la construcción y reafirmación de la identidad cultural desde la infancia, integrando elementos simbólicos, emocionales y sociales que configuran el sentido de pertenencia de los niños al territorio.

En primer lugar, la identificación del espacio público como escenario educativo refleja la importancia de las calles, plazas y parques no solo como lugares de encuentro físico, sino como espacios de socialización y aprendizaje comunitario. Según Lefebvre (2019), el espacio social es un producto y productor de las relaciones sociales, y en el caso del Carnaval, estos espacios son escenarios de intercambio cultural y de fortalecimiento del tejido social, donde los niños internalizan valores culturales y sociales.

Además, la memoria colectiva y la tradición, manifestadas en personajes icónicos y prácticas culturales, actúan como vehículos para transmitir conocimientos, historias y valores de generación en generación. Esta transmisión cultural es crucial para el mantenimiento de la identidad local y la cohesión social, tal como señalan autores como Nora (2020) y Connerton (2018), quienes destacan el papel de la memoria en la formación de la identidad colectiva.

El vínculo emocional y festivo que los niños establecen con el Carnaval subraya la dimensión afectiva del aprendizaje cultural. La experiencia sensorial —a través de la música, los colores y la danza— favorece la participación activa y el disfrute, aspectos fundamentales para la apropiación cultural significativa, como lo indican estudios sobre pedagogía experiencial (Kolb, 2015).

Finalmente, la cartografía social como herramienta metodológica evidencia su utilidad para dar voz a los niños y niñas, permitiendo que sus percepciones y representaciones del territorio sean reconocidas y valoradas. Esta práctica participativa fortalece la autonomía y el protagonismo infantil, alineándose con los enfoques contemporáneos de educación inclusiva y culturalmente relevante (Freire, 2019).

En resumen, el Carnaval de Barranquilla emerge como un espacio educativo territorial que, a través de la participación activa de la infancia, contribuye a la formación de sujetos culturales conscientes y comprometidos con su entorno, fortaleciendo así el patrimonio cultural y social de la región.

CONCLUSIONES

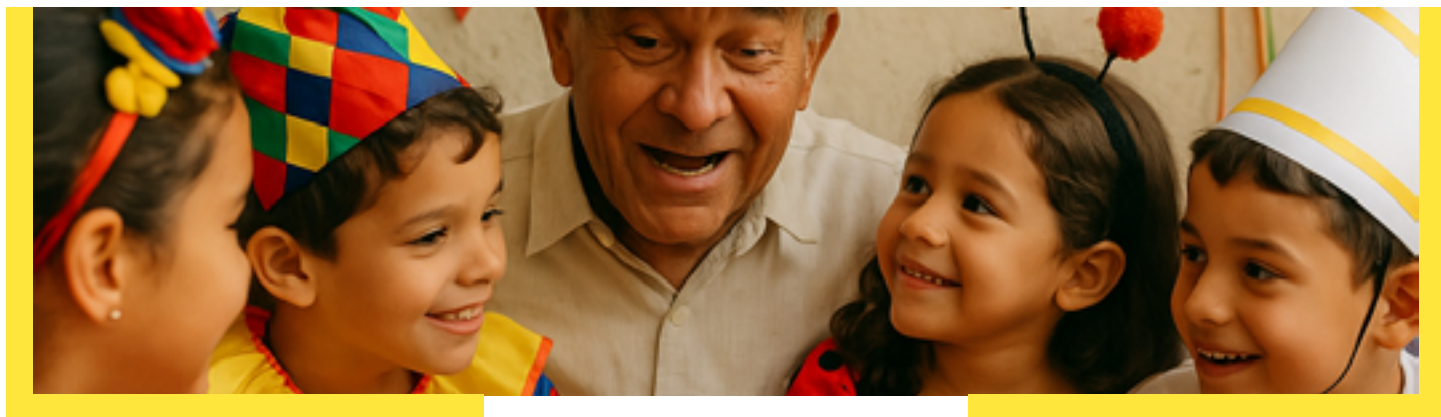
El Carnaval de Barranquilla representa una manifestación cultural de profunda relevancia para la región Caribe y para Colombia en su conjunto. Más allá de su reconocida dimensión festiva, esta celebración se configura como un escenario educativo, simbólico y territorial de extraordinaria riqueza, que contribuye de manera sustantiva a la formación de la identidad cultural desde la infancia. Lejos de ser una actividad ocasional o simplemente recreativa, el Carnaval encarna un complejo entramado de prácticas, saberes, memorias y afectos que consolidan los vínculos entre los individuos y su comunidad.

A través de su participación en las diversas expresiones del Carnaval —como comparsas, disfraces, danzas, talleres artísticos y recorridos por espa-

tan, resignifican y proyectan su entorno desde la experiencia carnavalera. Lejos de ser receptores pasivos, los niños y niñas se mostraron como agentes culturales activos, capaces de proponer transformaciones, identificar necesidades y soñar futuros posibles para su comunidad.

La cartografía se reveló como una herramienta metodológica de gran valor para capturar no solo las percepciones espaciales de los infantes, sino también sus emociones, aspiraciones y vínculos simbólicos con los territorios.

En este contexto, el Carnaval de Barranquilla emerge como un recurso pedagógico no formal de enorme potencial, capaz de complementar los procesos educativos tradicionales. Su integración



cios públicos— los niños y niñas no solo se integran activamente en la tradición cultural de su entorno, sino que también desarrollan un sentido profundo de pertenencia y arraigo. Este sentido de pertenencia no es abstracto ni impuesto, sino que se construye a partir de la experiencia vivida, del goce compartido y del reconocimiento simbólico que encuentran en su cultura. En este proceso, se forjan elementos esenciales para el desarrollo de ciudadanos con pensamiento crítico, creatividad, sensibilidad social y compromiso con su territorio.

El análisis realizado mediante técnicas cualitativas como la observación participante y, especialmente, la cartografía social, permitió visibilizar la forma en que los niños reinterpre-

con el espacio público, la memoria colectiva y las prácticas comunitarias genera condiciones óptimas para la transmisión de valores, conocimientos y habilidades sociales, todo ello enmarcado en un ambiente de participación, respeto por la diversidad y celebración de la vida. La experiencia festiva se convierte así en una experiencia formativa que deja huella en la subjetividad de los niños y niñas, contribuyendo a su desarrollo integral.

Dado lo anterior, es indispensable que las instituciones educativas y las políticas públicas culturales y pedagógicas reconozcan y fortalezcan el papel del Carnaval como una herramienta educativa legítima. Esto implica su inclusión consciente y crítica en los proyectos pedagógicos institucionales, en las prácticas

curriculares y en las estrategias de educación territorial. Además, se requiere fomentar la articulación entre escuela, familia y comunidad para garantizar que estas vivencias culturales sean comprendidas como parte fundamental del proceso de formación ciudadana.

Promover la participación activa de la infancia en el Carnaval no solo contribuye a la salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial, sino que también fortalece el sentido de agencia, la autoestima colectiva y la capacidad de incidir en la vida comunitaria desde edades tempranas. El reconocimiento del niño como sujeto de derechos, de cultura y de transformación social debe guiar cualquier iniciativa que pretenda potenciar el valor educativo del Carnaval.

En definitiva, el Carnaval de Barranquilla es mucho más que una fiesta popular. Es un fenómeno cultural que educa, emociona, integra y transforma. Su carácter integrador lo convierte en un laboratorio vivo de ciudadanía, donde convergen las tradiciones y las nuevas generaciones, el arte y la educación, la memoria y la proyección social. Desde la infancia, esta experiencia enseña a amar el territorio, a respetar la diversidad y a construir comunidad desde la cultura. Por ello, valorar y promover su dimensión educativa territorial no solo es una necesidad académica, sino una apuesta ética y política por una sociedad más consciente, plural y cohesionada.



REFERENCIAS

Arboleda, M., & Gómez, L. (2021). El carnaval como espacio de memoria colectiva y construcción identitaria. *Revista Colombiana de Antropología*, 57(1), 113-132.

<https://doi.org/10.22320/01225444.2021.57.01.07>

Bonilla, A., & Pérez, D. (2020). La educación cultural en contextos festivos: análisis del Carnaval de Barranquilla. *Revista de Educación y Cultura*, 15(3), 45-62.

Cardona, J. (2019). *Cartografía social: herramienta para la inclusión y la participación comunitaria*. Universidad EAN Editorial.

Cárdenas, P., & Rodríguez, M. (2023). Participación infantil y procesos educativos en festividades tradicionales. *Educación y Desarrollo*, 10(2), 75-94.

Connerton, P. (2018). *How societies remember*. Cambridge University Press.

Díaz, R., & Torres, L. (2022). Espacio público y construcción social en el Carnaval de Barranquilla. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 48(2), 150-168.

Freire, P. (2019). *Pedagogía del oprimido (40 aniversarios)*. Siglo XXI Editores.

Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. (2021). *Informe sobre el Carnaval de Barranquilla y su valor cultural*. Barranquilla: IDPC.

Kolb, D. (2015). *Experiential learning: Experience as the source of learning and development*. Pearson Education.

Lefebvre, H. (2019). *La producción del espacio*. Ediciones Siglo XXI.

López, S., & Mendoza, C. (2020). Memoria colectiva y festividades culturales en Colombia. *Revista de Estudios Culturales*, 12(1), 34-52.

Navarro Hoyos, F. (2022). *Carnaval de Barranquilla: patrimonio, identidad y territorio*. Editorial Universidad del Atlántico.

Nora, P. (2020). *Los lugares de la memoria*. Taurus.

UNESCO. (2008). *Carnaval de Barranquilla: Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad*. Recuperado de <https://ich.unesco.org/en/RL/carnival-of-barranquilla-00019>

Universidad EAN. (2024). *Cartografía social y participación infantil en contextos educativos*. Bogotá: Universidad EAN.